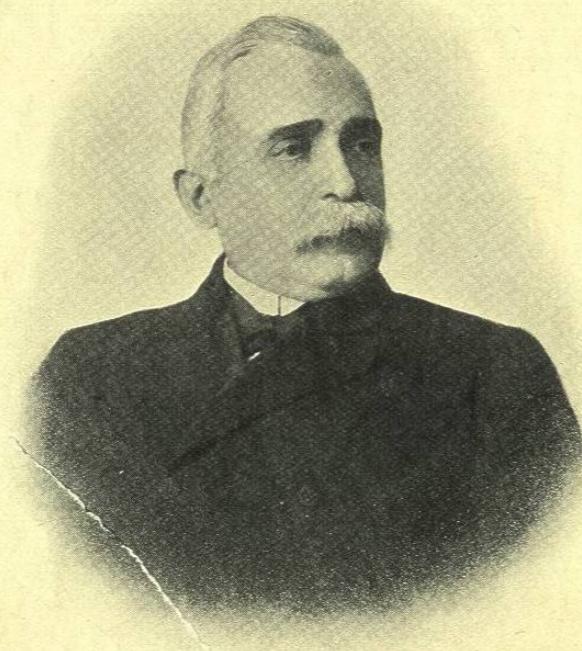


HISTORIA DE YUCATAN.

EN la primavera del año de 1517 el Gobernador de la Isla de Cuba, Diego de Velasquez, mandó una expedición organizada por Francisco Hernandez de Córdoba, Cristobal de Morante y Lope Ochoa de Caicedo con el objeto de hacer una batida para apresar indios con el fin de llevárselos como esclavos. El primer lugar á donde llegaron fué la Isla de Guanajes y después de dejarla descubrieron una isla á la que dió Córdoba el nombre de "Isla Mujeres," que todavía conserva. En un templo de la isla vieron muchos objetos de oro, lo que excitó su curiosidad induciéndolos á continuar sus exploraciones, y siguiendo rumbo al noroeste distinguieron el 4 de Marzo un cabo en la extremidad norte de la península de Yucatán, en cuya playa había gran número de pescadores indígenas. Como los indios manifestaban encontrarse en disposición amistosa, desembarcaron; después de almorzar procuraron averiguar el nombre del lugar y como los indios solamente repetían las palabras "Conex Catoche" supusieron que ese era el nombre y de conformidad lo llamaron "Cabo Catoche."

En la noche y probablemente por curiosidad, dos indios subieron abordo de uno de los buques, lo que alarmó á los centinelas que los atacaron, y al amanecer, Córdoba, con un gran número de hombres, afortunadamente bien armados, fué á tierra á visitar al Cacique de los indios, á quien encontró en un bosque cercano rodeado de gran número de indígenas armados de sables, navajas y lanzas de piedra así como de hondas, y que tenían pintadas las caras de diversos colores, protegiendo sus pechos con armaduras de algodón. El Jefe, lanzando un grito agudo que fué seguido por los tonos de una música salvaje, arrojados por una especie de flauta y otros instrumentos, atacó á los sorprendidos españoles quienes se defendieron desesperadamente aunque impedidos por su falta de conocimiento del terreno y no saber el modo como peleaban sus contrarios. Despues de una feroz refriega fueron derrotados los indios, perdiendo los españoles por su parte 26 hombres. En el curso de la pelea el padre Alonso González recogió varios ídolos de barro y madera con placas y decoraciones y diademas de oro. El mismo día se hizo la expedición á la vela rumbo al occidente, y después de quince días, navegando por la costa baja de Yucatán, se descubrió á Campeche llamado Ah Kin Pech por los indios. Anchando á cosa de una legua de tierra pasaron en botes á la orilla, en la que los esperaba para recibirlos un gran número de indios, quienes con demostraciones de bondad los invitaron á desembarcar y entrar en la población. Así lo hicieron y quedaron agradablemente sorprendidos al encontrar pruebas de bastante civilización. El pueblo se componía de cosa de tres mil chozas con techos de palmá, cada una de las cuales tenía



Juan Francisco Molina Solis,
Historiador de Yucatan.

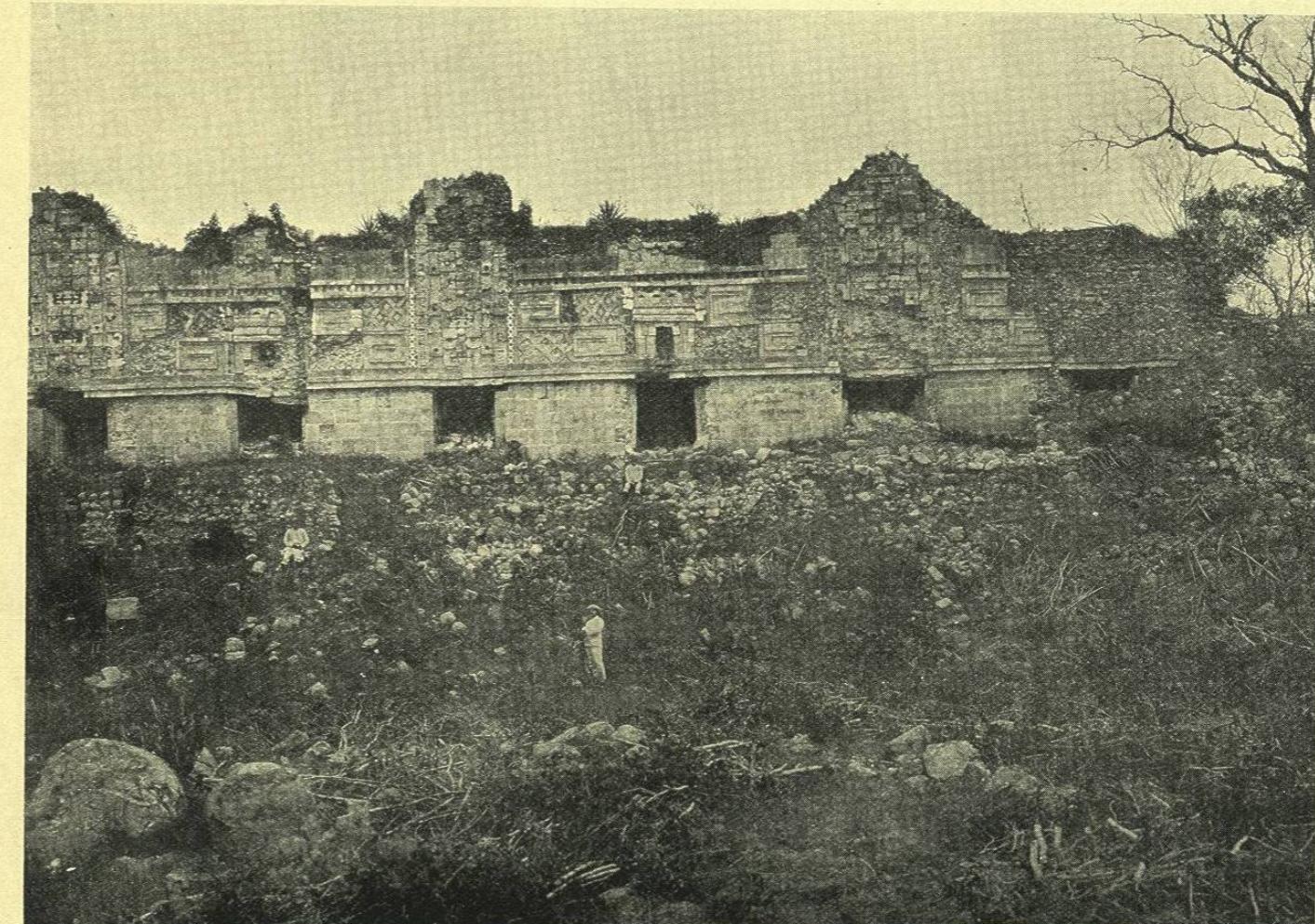
the method of some furious fighting the Indians were routed with great loss, the Spaniards also losing 26 men. Various idols of clay and wood, with plates and decorations and diadems of gold, were taken during the fight by Father Alonso Gonzalez. On the same day they sailed west, and after fifteen days' sailing along the lower coast of Yucatan discovered Campeche, called by the natives Ah Kin Pech. Anchoring about a league from land they went ashore in boats. A number of Indians were waiting to receive them, and with demonstrations of kindness invited them to land and enter the Pueblo. Accordingly they landed, but could scarcely suppress their surprise at the evidence of advanced civilization around them. The Pueblo they found to consist of about 3,000 little houses covered with

endeavoured to find out the name of the place, but all the Indians repeated was "Conex Catoche," which they concluded must be its name, and accordingly called it "Cabo Catoche."

During the night, probably through curiosity, two Indians went on board one of the vessels, alarming the sentries, who attacked them. At daybreak Cordoba, with a large number of his men, fortunately well armed, went ashore to visit the Chief of the Indians, meeting him in the forest with vast numbers of his followers armed with swords, slings, knives and lances of stone, their faces painted in various colours, and on their chests an armour of cotton. With a loud cry from the Chief, accompanied by an outburst of barbaric music from a species of flute and other instruments, the party fell upon the surprised Spaniards, who fought desperately, handicapped heavily by their lack of knowledge of the ground and fighting of their opponents. After

una enramada formada con flores y plantas trepadoras, cepas y las mas deliciosas frutas. En una isleta próxima á la orilla vieron un edificio extraño, bastante parecido á un fuerte, pero que resultó ser edificio destinado al culto y adornado con esculturas muy bien hechas representando serpientes, tigres, leones y otros animales en las formas mas artísticas y á la vez grotescas. Se preparó á los visitantes un gran banquete que entre otras cosas consistía de carne de venado, liebre, patos salvajes, maíz y frutas. Después del banquete los indios les hicieron regalos de joyas y oro, y en cambio los españoles les hicieron regalos que consistían en navajas, espejos avalorios, etc. Los españoles permanecieron en esta playa hospitalaria durante tres días y probablemente se hubieran quedado más

straw, each with an arbour attached with clustering vines and flowers, and the most delicious fruits. On a little island close to the shore they saw a strange building, something like a fortress, but which proved to be an edifice of worship, adorned with finely sculptured figures of serpents, tigers, lions and other animals, in the most artistic and grotesque forms. A grand banquet was prepared for the visitors, consisting, among other things, of venison, hare, wild ducks, corn and fruits. Following the feast came valuable presents from the Indians of jewels and gold, the Spaniards in turn presenting their hosts with knives, looking-glasses, beads, etc. They remained in this hospitable locality for three days, and probably would have stayed much longer had they not



Costado norte de las Monjas, Ruinas de Uxmal.

Foto, F. Gomez Rul, Merida.

North side of the Nuns, Ruins of Uxmal.

tiempo á no haber observado de parte de sus anfitriones marcada disposición para impedir que se quedaran permanentemente.

Durante seis días siguieron á lo largo de la costa sudeste disfrutando de un tiempo bellísimo y después anclaron durante cuatro días para protegerse de un temporal. Cuando cesó la tempestad saltaron á tierra por encontrarse en gran necesidad de proveerse de agua, haciéndolo en un punto en que desembocaba un río, y después anclaron en una pequeña bahía. A cosa de una legua de la costa encontraron un pueblo que resultó ser capital de la provincia de Aguanil, presidida por el jefe guerrero Moch Couoh. Se remontaron hasta el pueblo por el río, sobre el que arrojaba una agradable sombra el follaje de los árboles, y disfrutando de un aire perfumado por las flores que abundaban en las orillas. Al desembarcar fueron recibidos

observed an inclination on the part of their hosts not to have them remain as permanent visitors.

For six days following they cruised along the southeast coast enjoying the most delightful weather, then anchored for four days more owing to a bad storm. When the storm abated they went ashore, being much in need of water, to where a river flowed into the sea, anchoring in a little bay. About a league from the coast they found a town, the capital of the Province of Aguanil, presided over by the warlike chief, Moch Couoh. They proceeded to the town by the river, where the trees and foliage on the banks gave a delightful shade, and the air was made sweet by the perfume of flowers. On landing

por el cacique y gran número de su gente y conducidos á la ciudad, consintiendo en quedarse en ella hasta la mañana siguiente á invitación del cacique. Al rayar el alba se despertaron y tuvieron suerte en esto, pues inmediatamente cayeron sobre ellos el cacique y sus fuerzas, atacándolos con lanzas y espadas, y cuando los españoles consiguieron rechazar á los indios quedaron cinco de sus hombres muertos en el campo y heridos cosa de ochenta.

Bajo estas difíciles circunstancias y careciendo todavía de agua partieron para Cuba, llegando á los tres días al Río Lagartos donde hicieron agua que necesitaban bastante. Continuando por la frondosa costa del Golfo de México durante cuatro días, volvieron á desembarcar para tomar agua y una vez en la orilla fueron sorprendidos por una banda de indios armados con picas y espadas, arcos y flechas y después de una desesperada refriega pusieron en dispersión al enemigo con pérdida de veinte muertos. En este lugar ocurrieron dos tristes accidentes á la expedición, siendo uno la pérdida del Piloto Barrio que se supone se llevaron consigo los indios y otro la muerte de uno de los marineros, quien bebió tanta de la deseada agua que falleció en el espacio de una hora.

Sin mas contratiempo llegaron á la Isla de Cuba, donde Córdoba informó á Diego Velasquez las peripecias del viaje, entregándole los dos Mayas Julian y Melchor que había capturado en el Cabo Catoche.

Olvizando los sufrimientos del viaje los marineros enciaron grandemente las tierras que habían descubierto, á las que dieron el nombre de Isla de Santa María de los Remedios, y como los nativos capturados dijeron que en su país había gran cantidad de oro, Velasquez organizó otra expedición nombrando al Capitán Juan de Grijalva, un jóven inteligente nacido en España, para mandarla. La expedición consistía de cuatro buques bien provistos que fueron "El San Sebastián," "Trinidad," "Santiago" y "Santa María de los Remedios" y llevó consigo como capellán al buen padre Juan Diaz, tres capitanes subalternos y doscientos hombres. El 20 de Abril de 1518 se hizo la expedición á la vela partiendo del puerto de Matanzas. Grijalva recibió instrucciones de no fundar colonias ni luchar con la gente que encontrara en las islas que visitara y limitarse á traficar con los indigenas dándoles chácharas á cambio de metales preciosos. El 1º de Mayo penetraron en el Canal de Yucatán, encontrándose en la partida casi todos los soldados de Córdoba con excepción de su valiente Jefe, quien ya se había adelantado partiendo á regiones adonde todos iremos algún dia. Al tercer dia percibieron los blancos edificios de mampostería y las chozas de techo de palma de los indios Mayas, no siendo otro el lugar sino la Isla de Cozumel á la que bautizaron con el nombre de Isla de Santa Cruz. Al ponerse el sol echaron ancla y se acercaron á los buques tres canoas cuyos tripulantes fueron saludados por el Maya Julian, á quien se habían llevado consigo en la expedición; pero los ocupantes de los botes no contestaron y volvieron á tierra. Levaron ancla y se hicieron á la vela en la mañana siguiente y entonces se les acercaron dos canoas, en una de las cuales venia el cacique de Cozumel, quien pasó abordo del buque en que iba Grijalva y tuvo con él una larga conversación, recibiendo como regalos algunas camisas españolas con las que quedó encantado é invitó cordialmente á los extranjeros para que visitaran sus dominios. Sin embargo, la expedición siguió en su derrotero encontrando que la orilla era en muchos lugares muy peñascosa y con agua

they were met by the Chief and a large number of his followers, and were conducted to the city, consenting to remain till the following morning on the invitation of the Chief. At day-break they awoke, and none too soon, for the treacherous chief and his followers immediately fell upon them with spears and swords, and when the Indians were repulsed five of the Spaniards were dead and about eighty wounded.

Under these hard conditions, still short of water, they set out for Cuba, in three days arriving at the river Legartos, where they secured the much-needed water. Sailing along the verdure-clad coast of the Gulf of Mexico for four days, they landed again to fill their water-casks, and were suddenly surprised by a band of Indians armed with spears and swords, bows and arrows, and after a desperate encounter put the enemy to flight, with a loss of twenty killed. Two sad accidents occurred to the party here; one was the loss of the pilot Barrio, whom the savages were supposed to have carried away to feast upon, and the other the loss of one of the sailors, who drank so much of the coveted water that he died within an hour.

Without further mishap they arrived at the Isle of Cuba, where Cordoba reported to Diego Velasquez the events of the voyage, delivering to him the two Mayas, Julian and Melchor, captured at Cape Catoche.

Forgetful of the hardships of the voyage the sailors loudly sang the praises of the land they had discovered, which they called the Isla de Santa María de los Remedios, and with the statements of the captured Indians that their country possessed a great deal of gold, Velasquez organised another expedition, naming as captain, Juan de Grijalva, a young and highly talented military officer, born in Spain. The expedition was made up of four vessels, well provisioned, the San Sebastian, Trinidad, Santiago, and Santa María de los Remedios, taking along as Chaplain the good Padre Juan Diaz, three subaltern captains, and 200 men. On the 20th of April, 1518, they set out from the port of Matanzas, Grijalva receiving strict instructions not to found colonies nor fight with the people in the lands they visited, but barter with the natives, giving them trinkets and baubles for their precious metals. On the 1st of May they entered the Canal of Yucatan, nearly all the old soldiers of Cordoba being in the party, but their gallant leader was not there, as he had departed on the long journey where we must all eventually go. On the third day they sighted the white buildings of limestone, and the straw-covered houses of the Maya Indians, none other than the Isle of Cozumel, which they baptized as the Isle of Santa Cruz. At sunset they cast anchor, when three canoes approached the vessels. The occupants were hailed by the Maya Julian, who had been brought with the expedition, but the occupants of the boats would not answer, and returned to land. They set sail on the following morning, when two canoes came alongside, in one of which the Cacique of Cozumel, who went aboard Grijalva's vessel, and had a long talk with him, receiving as a present some Spanish shirts with which he was enchanted, cordially inviting the strangers to visit his domain. They continued their journey, however, finding the shore in places very rocky and the water very deep, seeing little towers, houses of straw, and from time to time picturesque cities embowered in green leafy trees. At sunset they arrived

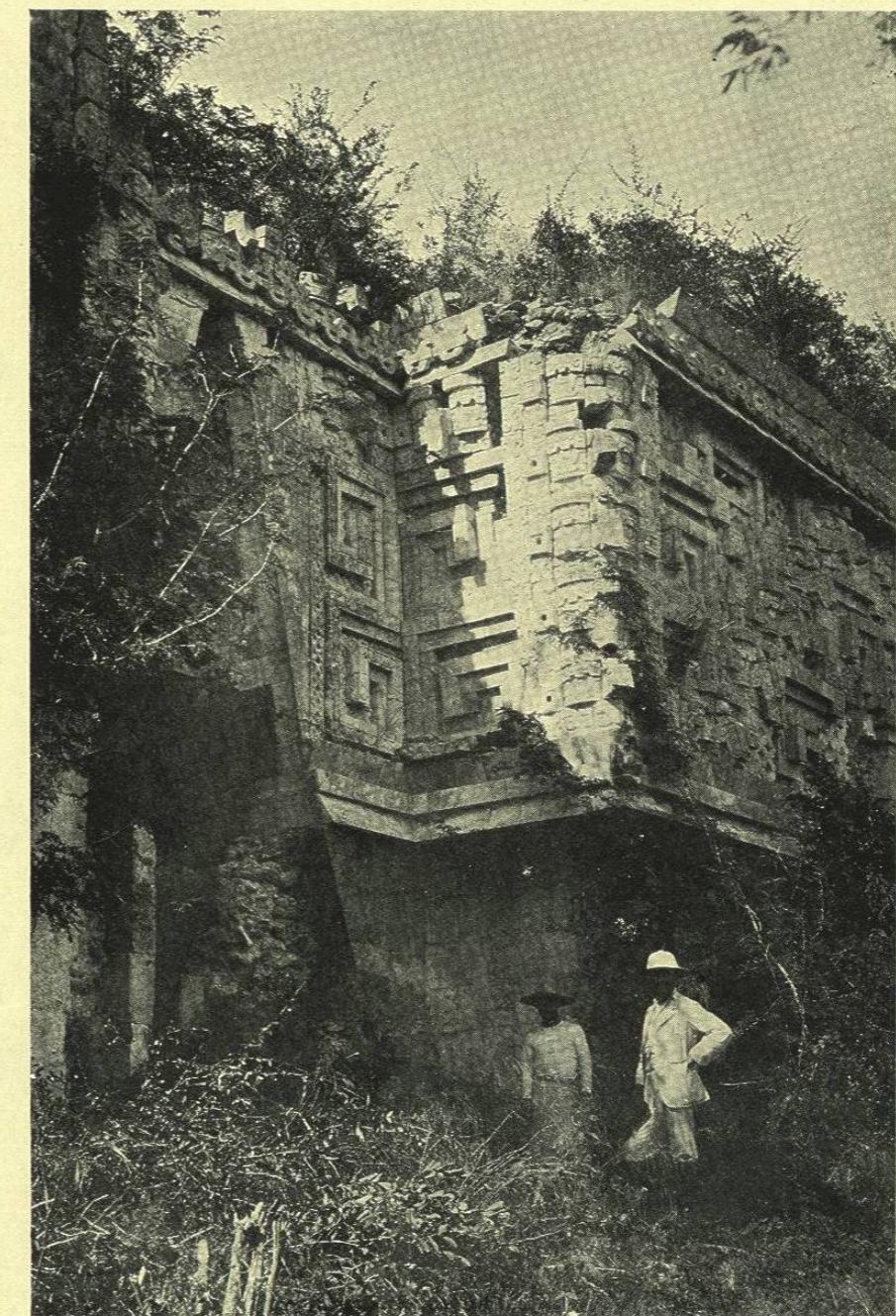
muy profunda, descubriendo pequeñas torres, casas de palma y de espacio en espacio ciudades pintorescas escondidas entre espesas arboledas. Al meterse el sol llegaron á un lugar frente á una ciudad que tenía en el centro una gran torre blanca, y un gran número de sus habitantes pasó á la orilla atraido por la curiosidad de ver á los viajeros. En la mañana del 5 de Mayo anclaron los buques y pasaron á la orilla varios botes. Grijalva saltó á tierra y arrodillándose elevó una plegaria corta y ferviente por el éxito de su empresa. Entonces desembarcó el resto de la partida y formando un cuadro cuyo centro ocupó Grijalva, proclamó en alta voz que autorizado por Diego Velasquez y en el nombre de Doña Juana y de su hijo Don Carlos, Rey de Castilla y de León, tomaba posesión de las tierras y propiedades de Cozumel y mares adyacentes, dando á la tierra el nombre de Santa Cruz y á la extremidad sur el de Cabo de San Felipe y Santiago.

A invitación de algunos indios fueron á la ciudad pasando inmediatamente al gran templo que habían visto y que encontraron completamente desierto. Mientras exploraban el edificio, en el que encontraron muchos ídolos, vieron á un viejo sacerdote que tenía un incensario en sus manos y con el cual arrojaba incienso, acompañado en esta ceremonia por cuatro asistentes. El anciano arrojaba hierbas aromáticas sobre los carbones encendidos, con lo que el ambiente era delicioso, y se entregaron á un canto que impresionó tanto á Grijalva que ordenó al padre que celebrara misa. Cuando terminó la ceremonia el espacioso templo se había llenado de indios.

A continuación de esto se obsequió á los viajeros con gallinas, pan de maíz y miel de abeja. Grijalva observó que las casas estaban bien construidas de piedra y lodo con techos de palma y que entre algunas de las casas había torres bien construidas. La principal ocupación de los indios parecía ser la fabricación de miel y cera y la cría de gallinas y puercos, aunque se notaba que abundaba la caza en los bosques, lo que fué un descubrimiento que causó el placer de los soldados. El cacique mani-

opposite a city which had in its centre a great white tower, numbers of the people of which came down to the shore to gaze upon the voyagers. On the morning of May 5th, the vessels anchored, and some boats landed. Grijalva leaped lightly to land, and bending his knee offered to Heaven a short and fervent prayer for success. The rest of the party then landed, and forming a square, Grijalva in the centre loudly proclaimed that, empowered by Diego Velasquez and in the name of Doña Juana, and of her son Don Carlos, King of Castilla and of León, he took possession of the lands and property of Cozumel and the seas adjacent, giving to the isle the name of Santa Cruz, and to the southern extremity that of Cabo de San Felipe y Santiago.

On the invitation of some Indians they went into the city, proceeding immediately to the large temple they had seen, only to find it deserted. Whilst exploring the building, in which they found many idols, there entered an old Indian priest with a brazier in his hands, in which incense was burning, accompanied by four attendants. The old man threw fragrant herbs on the coals, which gave forth a delicious perfume, and commenced to chant, which so impressed Grijalva that he ordered the padre to celebrate mass, and by the time the ceremony was ended there was a large gathering of Indians in the spacious room. Following this the visitors were feasted on chickens, corn-bread and honey. Grijalva observed that the houses were well built of stone and mud, roofed with straw, and between some of the houses were well-built towers. The principal work of the people seemed to be making honey and wax, and raising chickens and pigs, though there was an abundance of game in the woods, as the soldiers discovered to their satisfaction. The chief expressed a desire to trade, but kept aloof from the strangers during the entire time. Seeing they were not welcome visitors, Grijalva



Foto, F. Gomez Rul, Mérida.
Gran Portada del Palacio del Gobernador, Ruinas de Uxmal.

festó satisfacción de traficar con los extranjeros, pero se mantuvieron apartados de ellos durante todo el tiempo y notando Grijalva que no eran bastante gratos continuó su travesía por la costa occidental viendo muchos pueblos, uno de los cuales, Tulum, les pareció comparable á Sevilla en España. Volvieron á San Juan de Cozumel por agua y se encontraron con que los habitantes se habían retirado á los bosques. Despues de recorrer la costa durante muchos días desembarcaron en Campeche el 16, llevando á tierra tres piezas de artillería. Durante el dia se reunió una inmensa multitud de indios en el pueblo inmediato, armados todos con arcos y flechas, lanzas y espadas. Sin embargo, obtuvieron permiso del cacique para proveerse de agua, pasando los indios pacíficamente de un campo á otro trayendo de tiempo en tiempo refrescos á los españoles, y en extraño contraste con esta hospitalidad, tan pronto como se hubo consumido una antorcha que los sacerdotes habían encendido, se arrojaron lanzando una gritería horrible sobre los extranjeros y arrojando sobre ellos una verdadera lluvia de piedras y flechas. Entonces Grijalva hizo se hiciera un disparo de artillería sobre la multitud lo que puso fin al conflicto, con pérdida para los españoles de un muerto y cuarenta heridos. En la tarde los indios hicieron ofrecimientos de paz, presentando el cacique á Grijalva una pequeña máscara de madera muy artísticamente trabajada con oro, y al ponerse el sol los viajeros se encontraron una vez más en salvo abordo de sus buques.

El 31 de Mayo descubrieron algunas islas y un puerto al que dieron el nombre de Puerto Deseado. Desembarcando repusieron sus despensas con liebres, conejos y agua. El 7 de Junio encontraron una gran río de agua fresca, en cuyas orillas había gran número de indios armados, y entre ellos un cacique muy adornado con plumas y ornamentos de oro. Se cambiaron muchos regalos, dando Grijalva al cacique una fina camisa blanca y botas de cuero, todo lo cual se puso el cacique con demostraciones de mucho agrado. Dejando este lugar y siguiendo por la costa encontraron muchos indios en canoas, y deseando saber si había oro en la vecindad apresaron ocho indios, reteniendo dos en rehenes mientras los otros partían á traer oro que dijeron había en abundancia en las arenas de los ríos; pero jamás volvieron, causando con esto gran desengaño á Grijalva.

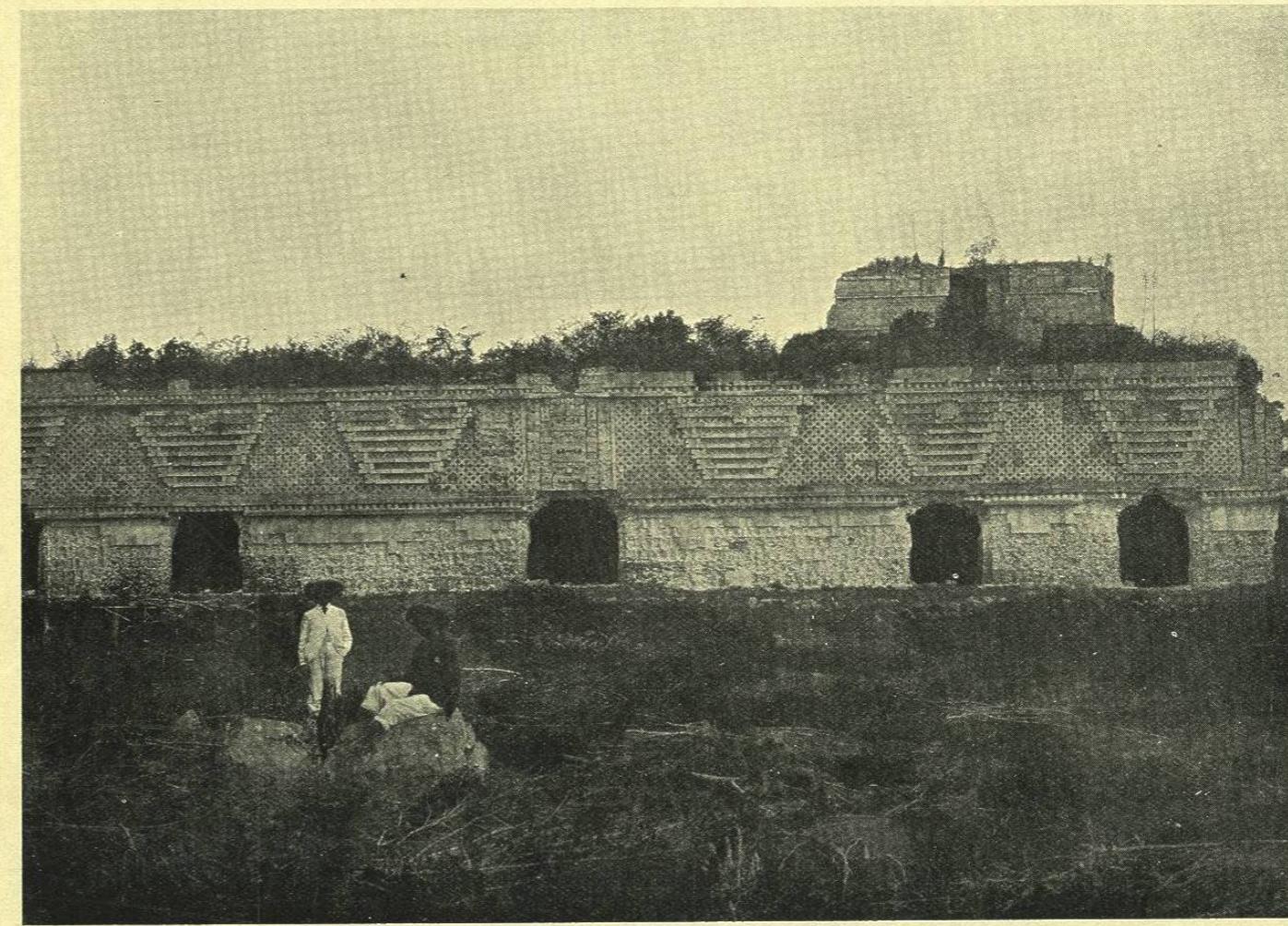
El 18 de Junio llegaron á la Isla de Sacrificios, y allí encontraron numerosos ídolos y señales frescas de estar habitado el lugar, cráneos y huesos y otros vestigios humanos. Cerca del lugar donde ellos creían ser los sacrificados capturaron á un indio solitario, quien se alegró muchísimo al saber que todo lo que de él deseaban eran datos sobre el país. Les dijo que los indígenas en aquel punto eran caníbales y que con frecuencia celebraban fiestas en que hacían sacrificios humanos como antrófagos, siendo su costumbre abrir el cuerpo de sus víctimas con un cuchillo de piedra para extraerles el corazón y que entonces comían diversas partes del cuerpo de la víctima cuando todavía estaba caliente y en el entretanto quemaban el corazón en un fuego de sacrificio. Poco después encontraron al gran cacique del lugar, quien les dijo que abundaba el oro en el país, con cuyo motivo Grijalva tomó posesión del mismo en nombre del Rey de España, dándole el nombre de "Providencia de San Juan," lo que es el Veracruz de hoy. Aquí permanecieron diez días en fiesta con los indígenas, después de lo cual fué mandado Alvarado á Cuba para informar sobre el resultado del viaje.

continued his course along the western coast, seeing many towns, one of which, Tulum, they compared to Seville, in Spain. They returned to San Juan de Cozumel for water, and found the inhabitants had taken to the woods. After cruising for many days they landed at Campeche on the 16th, bringing ashore three pieces of artillery. Through the day, crowds of Indians assembled in the near-by town, armed with bows and arrows, lances and swords. They obtained permission, however, from the chief, to get water, the Indians passing peacefully from one camp to the other, bringing the Spaniards refreshments from time to time. A strange contrast to this hospitality followed; as soon as a torch expired, which the priests had lighted previously, they cast themselves upon the strangers, with loud shouts and a shower of spears and stones. Grijalva then discharged a volley of artillery into their midst, when the short conflict ended, with a loss to the Spaniards of one killed and forty wounded. In the afternoon the Indians made offers of peace, the chief presenting Grijalva with a small wooden mask elaborately covered with gold, and at sunset the visitors were once again safe on board their vessels.

On the 31st of May they discovered some isles, and a port to which they gave the name of Puerto Deseado. Landing they replenished their stores with hares, rabbits, and water. On the 7th of June they found a large river of fresh water, with many armed Indians on the shore, amongst them a Chief gaudily decorated with plumes and ornaments of gold. They exchanged many presents, Grijalva giving the chief a fine white shirt and leather boots which the chief put on with great delight. Leaving this spot and proceeding along the coast, they found many Indians in canoes, and wishing to know if there was gold in the vicinity, they captured eight Indians, keeping two as hostages, whilst the others went to bring gold, which they said abounded in the sands of the rivers. They never came back, much to the disappointment of Grijalva. On the 18th of June they came to the Isle of Sacrifices, finding there numerous idols, and the fresh remains of human beings, heads, bones, and other parts of the body. They captured a lone Indian near the place, who thought it was his turn to be sacrificed, and was overjoyed to find they only needed information. The natives, he said, were cannibals, and had glorious cannibalistic feasts at every sacrifice, the usual way being to cut out the victim's heart with a stone knife, and eat portions of the warm corpse whilst the heart was roasting in a sacrificial fire. Later they encountered the high chief of the land, who told them that the land was rich in gold, whereupon Grijalva took possession of it in the name of the King of Spain, calling it "Providencia de San Juan," the Vera Cruz of to-day. Here they remained ten days feasting with the natives, after which Alvarado was despatched to Cuba to report the results of the voyage.

En Junio 28 y cuando iban rodeando la costa, fueron atacados los buques por cosa de quince canoas llenas de indios los cuales fueron prontamente conquistados con ayuda de la artillería. Se pasaron varias semanas en el puerto de San Antón reparando los buques y allí encontraron muchos indios que les regalaron bastante oro. El 17 de Agosto desembarcaron en la Isla del Carmen y viendo que en ella la vegetación era muy rica y el país hermosísimo en todos respectos, decidieron permanecer allí hasta el 25 del mismo mes. El 10 de Septiembre echaron ancla en la Isla de Champotín y allí fueron furiosamente atacados por indios, tanto por la parte de tierra como por el mar; pero con el auxilio de la artillería lograron dominarlos muy pronto, no obstante lo cual Grijalva resolvió

On June 28th, whilst cruising along the coasts, the ships were attacked by about fifteen canoes filled with Indians, who were speedily vanquished by aid of the artillery. Several weeks were spent in the Port of San Anton repairing their vessels, where they met many Indians, who bestowed upon them presents of gold. On the 17th of August, they landed at the Isle of Carmen, and finding it so prolific in vegetation, so beautiful in every way, they remained there until the 25th of the same month. On the 1st of September, they anchored at the Isle of Champotin, and were fiercely attacked by Indians on land and sea, but the artillery again speedily settled their differences—though Grijalva deemed it wise to proceed on his



Costado Oriente de las Monjas, con el Adivino al fondo, Ruinas de Uxmal.

Foto, F. Gomez Rul, Merida.

Eastern Side of the Nuns, in the rear Adivino, Ruins of Uxmal.

continuar en su viaje, pues los indios manifestaban deseos de seguir luchando. Despues desembarcaron en Campeche permaneciendo allí varios días y abasteciéndose de bastante maíz para el resto del viaje, y emprendiendo finalmente su derrotero á Cuba lograron ver las deseadas costas el 28 de Septiembre, llegando luego al puerto de Jaruco de donde siguieron para Santiago de Cuba, donde fué recibida la expedición con tanta frialdad, y siendo tan serio el extrañamiento hecho por Velasquez á Grijalva, en realidad por no haber desobedecido sus órdenes fundando colonias en las ricas tierras que descubrieron, que descorazonado Grijalva con ese resultado emigró de Cuba á la provincia de Nicaragua, donde pereció á manos de indios en el Valle de Ulanche.

way, as the Indians showed a desire for further fighting. They landed next at Campeche, remaining there several days, securing enough corn to last them for the rest of the voyage; and steering their course from thence to Cuba on the 28th of September saw the wished-for coast, arriving in the Port of Jaruco, and from there proceeding for the Port of Santiago de Cuba, where Grijalva was received so coldly and with so much upbraiding by Velasquez, through not having in reality disobeyed his orders by founding colonies in the rich lands he described, that he emigrated from Cuba to the province of Nicaragua, and there was killed whilst fighting with Indians in the Valley of Ulanche.